

976

Homenaje  
a los  
Mártires de la  
Revolución Nacional

F B

350.003 5

H 765 h

21 — JULIO 1946 — 1961

01256

FB  
350.003  
H 765 h

**DISCURSO PRONUNCIADO POR  
EL SECRETARIO EJECUTIVO DEL  
MOVIMIENTO NACIONALISTA  
REVOLUCIONARIO Dr. FEDERICO  
FORTUN SANJINES, EN HOMENA-  
JE A LOS MARTIRES DEL 21 DE  
JULIO DE 1946.**

UNIVERSIDAD BOLIVIANA  
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS  
BIBLIOTECA CENTRAL  
La Paz -- Bolivia

1862

*[Handwritten signature]*

GUALBERTO VILLARROEL, PRESIDENTE MARTIR:

Otra vez aquí, al pié de este farol de la Plaza Murillo donde los enemigos del pueblo boliviano te colgaron para escanear tu obra precursora e impedir que los ideales del nacionalismo revolucionario siguiesen ganando el corazón de las masas populares, vengo en representación del MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO a honrar tu sagrada memoria, en este día en que, como hacen quince años, aquellos que te asesinaron y ultrajaron, como en una hidra que no ha sido completamente decapitada, parecen brotar, unidas, las cabezas de la reacción feudal-minera y del extremismo comunista infantilista en una alianza de odio contra Bolivia, con el propósito avieso de frustrar la obra de construcción en que nos hallamos empeñados quienes recogimos las grandes banderas que la contrarrevolución creyó haber destruído para siempre al sacrificarte y los que regamos con sangre y lágrimas las semillas de la redención nacional.

Pero las semillas han crecido, Presidente Villarroel, y sus raíces están enraizadas con firmeza en el ancho territorio de nuestra Patria, y las banderas flamean altas en las minas nacionalizadas, en las tierras entregadas a los campesinos, en la libre determinación que dimana del voto universal. En cada obrero, en cada campesino, en cada ciudadano de la clase media revolucionaria hay un combatiente leal a tu causa, que es nuestra propia causa. Nuestras filas cohesionadas y limpias, ya no tienen traidores dispuestos a recibir los treinta denarios que la Rosca entregaba para crucificar en la cruz del hambre la pobreza y la ignorancia al pueblo boliviano. Tenemos

un Ejército, un Cuerpo de Carabineros y milicias revolucionarias, salidos de la entraña misma de la Revolución de Abril, que nunca apuntarán sus armas contra el pueblo para masacrarlo, sino que, por el contrario, son parte indivisible de la seguridad e integridad del sistema democrático que construye el Estado revolucionario, en medio de los embates de la incomprensión de pequeños sectores internos mancomunados por el rencor hacia la obra revolucionaria que ha despojado a los más ricos para conquistar el derecho al pan, a la vivienda, a la cultura y a la libertad de los pobres, y por el rencor de los comunizantes al haberles arrebatado sus posiciones de mando en la conducción de los intereses obreros-campesinos.

No es fiel, pues, a la verdad, quien afirma de modo superficial que solo contamos con un pequeño Ejército y que nuestra situación es la más explosiva en América.

Somos más fuertes que nunca, no obstante las penosas dilaciones del crédito extranjero que, como ínfima y justa retribución a la generosa ayuda que prestó Bolivia en defensa de la democracia y libertad durante la última guerra mundial, se nos ha ofrecido para permitirnos adelantar los planes de desarrollo económico y social y no caer en experiencias extremistas que desfiguren la verdadera naturaleza de la Revolución Nacional, para entronizar en su reemplazo una dictadura intolerante, consolidada por el terror, desdeñosa de las libertades y derechos del hombre que nosotros queremos perfeccionar a través de las leyes y del orden.

Somos fuertes, Presidente Villarroel, más que por nuestra capacidad armada, por la madurez y clara conciencia revolucionario de nuestro pueblo y aunque no comprendan este acierto quienes, al parecer desean someter a riesgosas comprobaciones, nuestra capacidad de Poder, es fundamentalmente debido a esa madurez y conciencia revolucionarias que una inmensa mayoría del pueblo boliviano no se dejará arrastrar por la ambición

o demagogia de ciertos dirigentes sindicales, y en consecuencia, ya no es tarea fácil lograr que haya en nuestra dramática historia un nuevo 21 de julio.

Frente a cualquier embate está un pueblo digno pronto a reeditar otros 9 de Abril contra aquellos que ahora, desde sus rincones amedrentados de sombra y odio, conspiran unidos para destruir la Revolución Nacional, juntando como hace tres lustros, las banderas amarillas de la rosca minero-leudal y las rojas del comunismo y la demagogia al frente de ciudadanos engañados a quienes podría resultar trágica experiencia una aventura contra el poder que representamos.

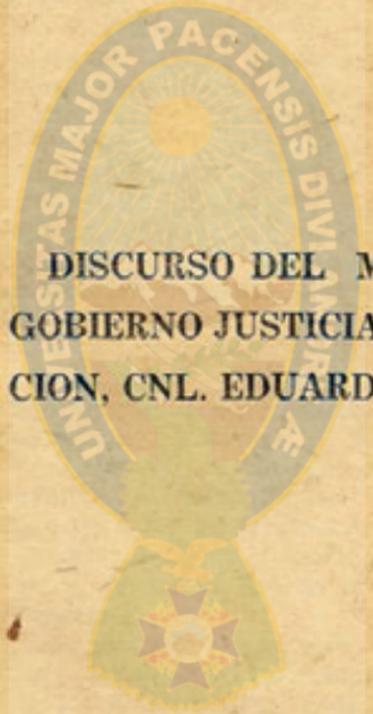
Aquí, ante este improvisado cadalso que te reservó la infamia, Presidente Mártir, considero necesario expresar que en el Movimiento Nacionalista Revolucionario, por muy antagónicas y enconadas aparenten ser las disputas ideológicas que nos agitan, ellas no tocan siquiera el espíritu de unidad compacta al rededor de la única bandera: la de la Revolución Nacional, eso lo podemos probar cuantas veces sea necesario, como ya lo probamos en tantas oportunidades en que fué menester salir a las calles para aplastar con las armas las aventuras golpistas de la extrema derecha o de la extrema izquierda. Entonces, como ahora, no hubieron sectores ideológicos, sino el Partido fuerte y combativo que se forjó en la lucha y vive en ella para sostener y profundizar las conquistas alcanzadas en servicio de las grandes mayorías nacionales.

No se hagan por ello, cálculos erróneos, comunistas, reaccionarios y traidores alimentados por el dinero de la antipatria, al considerar las eventuales disenciones que atravesamos; junto al Ejército, a los Carabineros y nuestras milicias armadas, somos una fuerza invencible y actuaremos en consecuencia, ante cualquier provocación porque ese es el mandato que hemos recibido de nuestros gloriosos muertos, porque esa es la determinación

que como un solo hombre hemos adoptado quienes honramos tu augusto recuerdo, Presidente Mártir Gualberto Villarroel. Si así no quiere comprenderlo la oposición desleal, saboteando nuestros esfuerzos para superar el atraso económico, calumniando a nuestros conductores y compañeros de base, y predisponiendo en una palabra, a los descontentos para atacarnos y pretender nuestra expulsión del Poder, confiados en nuestra democrática tolerancia, sea esta la oportunidad para afirmar de la manera más enfática que cabe que ningún hombre de la Revolución Nacional eludirá su deber y campos, minas, fábricas y ciudades demostraremos que nuestra fuerza no ha disminuído, que nuestras actuales dificultades económicas no han mellado el recio espíritu de sacrificio de las grandes masas cuya esperanza está puesta en la obra que emprendimos en 1952, inspirados por los campeones de la libertad y del decoro de Bolivia.

I, ahora Presidente Mártir, Gualberto Villarroel, Waldo Ballivián, Max Toledo, Luis Uricá de la Oliva y Roberto Hinojosa: 'GLORIA A VOSOTROS QUE NOS ENSEÑASTEIS A MORIR ANTES QUE ESCLAVOS VIVIR'.





**DISCURSO DEL MINISTRO DE  
GOBIERNO JUSTICIA E INMIGRA-  
CION, CNL. EDUARDO RIVAS U.**

Excelentísimo señor Presidente Constitucional de la República.

Señores:

La muerte de algunos hombres, por determinación de una trágica y necesaria dialéctica, marca una nueva vida para los pueblos. Es que la historia que mueve dinámicamente a las sociedades, precisa en cada una de sus etapas, de una ecuación de sacrificio en la búsqueda de la felicidad humana. Y Bolivia adquiere en esta terrible verdad, una significación magnificada por el drama de la explotación del estaño que devuelve a la tierra mineral, los pulmones triturados de los hombres del socavón y muestra el martirologio de Villarroel como signo doloroso de un ansia libertaria que se trata de acallar, pero que jamás pudo matarse.

El cuerpo del mártir colgado de un farol, ante los ojos de una muchedumbre engañada, adquiere de esta manera la dimensión de una inmanencia litúrgica, que será más tarde, aliento incontenible de libertad.

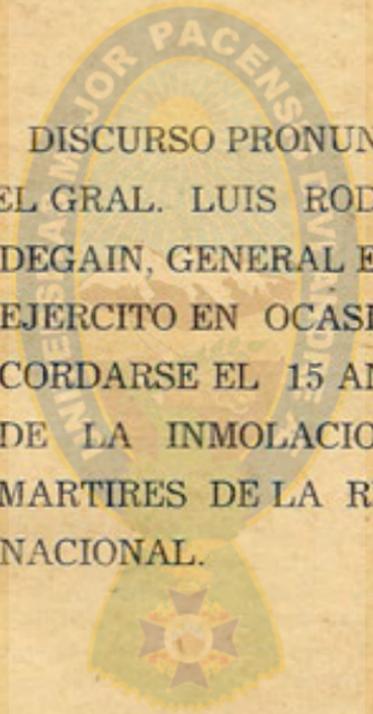
Es así que el bárbaro cuadro del inmolado, hecho ya símbolo beatífico, se transporta al corazón de cada hombre humilde para ser al principio una muda y amarga protesta, y también un anhelo multitudinario que habrá de encontrar su poderosa síntesis al final de la tortuosa senda del sexenio.

Gualberto Villarroel, por la grandeza del pueblo que vivía en su espíritu, penetra en los ámbitos de la inmortalidad, cumpliendo el maravilloso destino, de los que nacieron para seguir el ejemplo de Murillo. Ya no podrá morir jamás, porque ha escogido la perenne morada del alma de las mayorías, y su perfil transfigurado en la nieve de nuestras montañas, camina mayestáticamente por todos los rincones de Bolivia, recibiendo la veneración de su pueblo.

Quienes conocen el drama boliviano, saben que el hombre de estas latitudes arrancó de su miseria explotación, la substancia vital para una levadura de heroísmo estupendo. Y el símbolo del mártir, es como una estrella que alumbró permanentemente el difícil camino de la justicia sin opresores. Ahora, más que nunca, su sacrificio se patentiza en sus augustas proporciones, cuando se hace imprescindible una mística de superación para conservar las conquistas obtenidas y encausar al país por el camino de su recuperación económica.

La Revolución Nacional, que sigue los principios del Presidente Mártir, atraviesa uno de los momentos más difíciles en su largo proceso. Aseguradas como están sus realizaciones fundamentales, en beneficio exclusivo de lo que nacieron bajo este cielo, debe buscar por todos los medios, consolidar la libertad económica lograda por efecto de las grandes transformaciones, que devolvieron la dignidad humana a dos millones de campesinos y sacudieron el yugo de la rosca minera, abriendo infinitas posibilidades dentro de una nueva sociedad.

Esta tarea requiere del invalorable concurso de todos los bolivianos. Y si nos reunimos aquí para un homenaje de gloria a Villarreal y sus compañeros de martirio, no cumpliríamos con nuestro deber militante, si no hacemos promesas de fé para contribuir con todas nuestras energías en la grandiosa empresa de la edificación nacional, amenazada por la reacción abocada permanentemente en complotar contra el régimen del pueblo y de otra parte el extremismo rojo que cree factible el establecimiento de un régimen socialista en nuestro suelo para cambiar la Cruz de Cristo por el paredón, más ambos grupos deben estar seguros de que en Bolivia no volverá a producirse otro 21 de julio, porque nuestro pueblo tiene la suficiente madurez política para defender sus conquistas, logradas a través de su vanguardia organizada el Movimiento Nacionalista Revolucionario.



DISCURSO PRONUNCIADO POR  
EL GRAL. LUIS RODRIGUEZ BI-  
DEGAIN, GENERAL EN JEFE DEL  
EJERCITO EN OCASION DE RE-  
CORDARSE EL 15 ANIVERSARIO  
DE LA INMOLACION DE LOS  
MARTIRES DE LA REVOLUCION  
NACIONAL.

Mientras en el ambiente de la patria la convicción revolucionaria sea el sostén de las instituciones nacionales, mientras haya fervor cívico para aspirar al mejoramiento nacional luchando con denuesto contra toda fuerza adversa, con la decisión y el empeño de quien busca la coronación de su tarea; mientras hayan campesinos que bendigan a quienes comprendieron la tragedia de su vida íntima y les dieron libertad y conciencia cívica; mientras las sirenas de las fábricas y las minas, llamen a los hombres ahora libres y contentos a cumplir con la fecunda tarea del trabajo, que hará la grandeza de la patria; la memoria de GUALBERTO VILLARROEL, santificada por el sacrificio, será el lábaro sagrado que flameante sobre los horizontes de la patria, sirva como norte a quienes por causa de esta inmólación, pudieron gozar de las fruiciones de la paz y la libertad.

Gualberto Villarroel, no fué un político profesional, la inquietud de su espíritu ambicioso y batallador lo impulsó desde su juventud al estudio de los grandes problemas nacionales, supo penetrar subjetivamente dentro del alma popular, buscando en sus reconditecos el germen de sus males sociales, y cuando por la imposición de las circunstancias asumió el poder que nunca había ambicionado, lo hizo con el alma y la conciencia pura, incontaminada de los vicios de la política criolla y supo cautivar las multitudes, plasmando su acción en beneficios y realizaciones de gran trascendencia, y si el pueblo lo rodeó con su adhesión y cariño, fué porque encontró en él, el más fiel intérprete de sus sentimientos y necesidades.

Villarroel, fué el cerebro fecundo que concibió la Revolución boliviana, no como cambio de un estado de cosas, sino como la formulación de una filosofía revolucionaria, basada en el sacrificio, los desvelos personales, en defensa de los intereses de la clase mayoritarias que sustentan las fuerzas en potencia de nuestro bienestar y con ejemplar patriotismo y coraje supo forjar en el alma popular el sentido del valor y la esperanza, para afrontar y superar todos los sacrificios.

Captó en las trincheras del Chaco las tragedias de la realidad nacional y escudriñando sus causas, trató de dar vigor a las medidas que tendieron a la reconstrucción nacional, soldado infatigable de esa causa supo ponerse a la cabeza de sus huestes hasta rubricar su intento con el sacrificio de su propia vida.

Villarroel, es un símbolo, un ejemplo luminoso para quienes en el diario batallar contra las fuerzas de la adversidad y el destino, sueñan para esta tierra la asunción de días de prosperidad, pues solo muerto abandonó el sitio que se había impuesto por el imperativo indeclinable de servir a su patria.

Pendió el cuerpo de Villarroel de ruda cuerda asida a un farol, el vaivén de esos restos benditos marcaron como el péndulo de un reloj la nueva hora de la historia nacional, no fué vano el sacrificio, su ejemplo se convirtió en bandera de lucha, no se traicionó con la indiferencia el glorioso legado de su inmolación, y el pueblo reivindicó su memoria, abatiendo el poder que quiso eclipsarlo logrando para el país los días por él ansiados; y ahora ante su venerable recuerdo, podemos decirle:

**CORONEL VILLARROEL:** Soñaste con una patria próspera, un pueblo feliz sin clases ni categorías, tu espíritu sigue iluminando esta senda, hemos cumplido tu mandato, enarbolando la bandera de la Revolución Nacional por la que contigo cayeron Ballivián, Uría, Tole-

do y centenares de ciudadanos, cuya sangre redentora, hace hoy la prosperidad de este pueblo. Las FF. AA. jamás abandonarán tu ejemplo, haced que reine entre ellas la paz y la unión, sin ambiciones ni mezquindades y sean siempre dignas de portar el uniforme que llevaste tú a la eternidad como mortaja de gloria; glorioso padrón del derecho de la justicia y el amor; brazos firmes y corazones decididos, presentan hoy sus armas, ante tu inolvidable y singular recuerdo.

La Paz, 21 de julio de 1961.



